

que desgraciadamente emplea sus nada comunes dotes dramáticas, no en agradar y ennoblecer á los espectadores, sino en atormentarlos con sus espeluznantes creaciones.

28. Nótase, tanto en la Península como en la América española, activo movimiento literario en todos los géneros, que no cede al de ninguna otra nación, y que, bien encaminado y desprendido de las malélicas influencias realistas, puede hacer revivir la gloria de las letras castellanas.

## SECCIÓN II.

LITERATURA PORTUGUESA <sup>1</sup>.

1. La lengua portuguesa es una rama de la española y proviene del antiguo gallego, que difiere mucho del castellano. Del dialecto galaico se sirvieron en sus poesías algunos trovadores hispanos, como Alfonso el Sabio.

2. La literatura portuguesa es la más joven de las literaturas romanescas, y ha vivido siempre influida por las letras extranjeras; así como el país, por su posición geográfica y su escasa población, ha estado siempre sometido al influjo de otras naciones.

En su primera época (desde sus orígenes hasta el siglo XVI) la influyó la poesía artificiosa provenzal y luego la española; y en la segunda época (desde el siglo XVI hasta nuestros días), influyéronla, primero la italiana y en el drama la española; más tarde la francesa y después la inglesa y alemana.

Participa la poesía lusitana del carácter y del idioma nacionales; porque es blanda y vagamente melancólica.

<sup>1</sup> La hacemos figurar aquí, apartándonos del orden cronológico, por ser casi una rama de la española.

3. Las dos terceras partes de la poesía antigua de los trovadores portugueses reconocen cuna y filiación provenzales. Pero el otro tercio se compone de cantares amorosos nacionales, en que reina sencillez y candor, y ligera y viva forma rítmica.

En torno del poeta-rey *Dionísio* (DOM DINIZ, 1279 á 1325), el mayor trovador portugués, y fundador de la Universidad de Coímbra, agrúpanse numerosos (cerca de 200) cantores nobles y plebeyos.

4. Esta poesía artificial y cortesana fué perfeccionándose cuanto á la forma, hasta el siglo XVI; sin que en tan largo lapso de tiempo apareciera un sólo verdadero poeta.

La prosa dió alguna señal, aunque débil, de vida; mas no tiene tampoco ningún nombre ilustre que ostentar.

5. Durante el reinado de Don Manuel, cuando la grandeza del Portugal llegó á su apogeo, comenzaron también á florecer las letras.

Cultivó la bucólica BERNARDINO RIBEIRO (siglo XV) y la lírica y dramática ANTONIO FERREIRA (1528—1569) y SAA DE MIRANDA (1493—1558); poetas de escaso numen, aunque beneméritos de la forma externa, en que imitaron á los antiguos clásicos.

El único poeta de esta época, digno del nombre de tal, es GIL VICENTE (1480—1557), uno de los fundadores del teatro español.

Los literatos posteriores no son tampoco de muy elevada talla. Si las letras lusitanas pueden figurar entre las grandes literaturas y ocupan entre ellas honroso puesto, lo deben únicamente á Camoens.

6. Parece haber nacido LUIS DE CAMOENS <sup>1</sup> (1524 ó 1525—1580; — fig. 22) en Lisboa y estudiado en Coímbra. De cierto sólo se sabe que descendía de una familia

<sup>1</sup> ó más exactamente *Camoës* (pronúnciese *Camóens*).



aristocrática, pero pobre. Su profundo conocimiento de los clásicos y de las literaturas modernas, permite conjeturar que haría buenos estudios. En su juventud pasó algunos años en la corte, cuyos favores y el amor que concibió por una dama <sup>1</sup> de honor de la reina, le arrancaron numerosos acentos poéticos. Pero su dicha fué muy breve: vióse pronto desterrado de palacio por motivos que la historia ignora.

Después de lamentar su desgracia en elegías perfectísimas, peleó dos años como soldado en suelo africano. En él un fragmento de bala de cañón le arrebató el ojo derecho. No tardaron en sobrevenirle nuevas desdichas. Un altercado, en que hirió á su adversario, le acarreó una prisión. Cuando la hubo cumplido, alistóse como soldado raso en una expedición á las Indias; en donde militó muchos años, tomando parte en varias campañas. Últimamente diósele un empleo civil en Macao. Allí escribió los primeros cantos de su epopeya en una gruta, que conserva todavía una inscripción alusiva al hecho; gruta que ofrece un hermosísimo panorama terrestre y á la vez marítimo: un verdadero oasis para su triste musa. Al volver á Goa, naufragó, salvando á nado y no llevando consigo por entre las olas sino el manuscrito de su poema. En Goa sufrió otra prisión y después de ella una cadena de infortunios, que sólo cesaron con



Fig. 22. Camoens.

<sup>1</sup> Catalina de Ataíde.

su muerte. Pobre <sup>1</sup> é ignorado, como había vivido, murió este excelso poeta.

7. Debe su gloria y universal fama Camoens á su epopeya, *Los Lusíadas* <sup>2</sup>; aunque su lírica, severa y candorosa, rica y melancólica, le hace el primer lírico de su siglo.

Ninguna epopeya moderna puede competir con los *Lusíadas* ni en lo épico del asunto, ni en el fuego del patriotismo, ni en la fiel y soberbia pintura de la naturaleza; sobre todo, del mar <sup>3</sup>.

Camoens se propone cantar las grandezas de su pueblo; propónese la glorificación del Portugal, de sus heroicas campañas y memorables empresas náuticas. Por más que el descubrimiento de la vía marítima de las Indias Orientales, hecho por Vasco de Gama, forme el punto céntrico del poema y suministre el hilo histórico alrededor del cual y muy artísticamente enlazadas con él, se agrupan las proezas de los demás prohombres portugueses: el héroe no es otro que todo el pueblo lusitano. El poeta canta las glorias nacionales, sin que le ciegue su esplendor; antes bien, con noble independencia y altivo amor á la verdad, no calla ni disimula ningún desliz de sus héroes. Cíñese en la forma épica á Homero y al Ariosto, y más aún á Virgilio. Pero el gusto seudoclásico de su tiempo le hizo introducir, en medio de los sentimientos cristianos, que vivifican la obra, á las deidades gentiles, cuya aparición es por demás importuna y perturbadora de la armonía del poema.

<sup>1</sup> El rey, á quien había dedicado su epopeya, le asignó una renta anual de *veinticinco duros*. La noticia referente á las limosnas que de noche pedía para él un esclavo suyo, es una fábula.

<sup>2</sup> ó *Lusitanos*, portugueses: descendientes del mítico *Luso*, fundador del pueblo portugués.

<sup>3</sup> «El gran pintor del mar» le llama Guillermo de Humboldt.



Ni vale alegar<sup>1</sup> en favor de tan monstruosa mezcla el fondo alegórico de esta intervención de los dioses, ni decir que Baco, enemigo de los portugueses, representa el vicio, así como Venus, amiga de ellos, y triunfadora de aquél, personifica al amor. El paganismo, con sus nùmenes, ha desaparecido para siempre. Es, de consiguiente, un traspicé emplear las fábulas mitológicas en una obra moderna, y mayor traspicé aún, emplearlas simultáneamente con las ideas cristianas.

Pero, abstracción hecha de este grave y único defecto de los *Lusíadas*, hay que reconocer la belleza poética con que pinta las mismas divinidades étnicas y confesar que no deslustran el conjunto de la epopeya.

Toda la narración, que la fantasía creadora del poeta sabe engalanar con graciosas ficciones, respira interés, el cual contribuyen á realzar la hermosura del lenguaje y la fascinadora armonía del verso.

8. Después de Camoens siguió arrastrando lánguida y miserable existencia la poesía lusitana, esclava del seudoclasicismo francés; hasta que la escuela neorromántica, encabezada por el sentimental lírico **ALMEIDA-GARRETT** (1799—1854), el principal poeta portugués contemporáneo, rompió sus cadenas. Pertenecen á la misma escuela **CASTILHO**<sup>2</sup> (1800—1875), poeta elegíaco, dotado de sentimiento, y **HERCULANO** (1810—1877), inspirado lírico-patriótico y buen prosista, uno de los mejores literatos de Portugal desde los tiempos de Camoens.

9. Consideran los portugueses como su mejor historiador á **JUAN DE BARROS** (1496—1570), que escribió en el estilo enfático de Tito Livio, pero con espíritu investigador, en las *Décadas de Asia*, la historia de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en las Indias Orientales.

10. De los contemporáneos nombraremos aún á **CASTELLO-BRANCO**<sup>3</sup> (1826—1890), que ha logrado popu-

<sup>1</sup> Como lo hace Tieck.

<sup>2</sup> Pronúnciese: castillo. <sup>3</sup> castelo-br.

laridad en su patria, por sus innumerables novelas históricas y de costumbres, que abundan en colorido local, pero interesan poco á los extranjeros: son producciones más nacionales que literarias.

11. De los países sudamericanos ton sólo el Brasil posee una literatura, que, por su relativa originalidad, el número de sus escritores y la inspiración patriótica, puede llamarse *nacional*. Entre los poetas brasileños modernos goza de merecida fama el lírico **ANTONIO GONÇALVES DIAS** (1823—1864), que es el vate principal de su patria.

### SECCIÓN III.

## LITERATURA FRANCESA.

### CAPÍTULO I.

#### OBSERVACIONES GENERALES.

1. La lengua francesa, casi exclusivamente de origen latino, manifiesta en su índole la influencia germánica y la romana. Aquélla formó, en el norte, la lengua *valona* (*d'oïl*); ésta, en el sur, la *provenzal* (*d'oc*)<sup>1</sup>.

Está lleno el francés de contrastes. Sorprenden su simplicidad y complicación, su mecanismo regular y sus infinitas excepciones, su fijeza y vaguedad, su escasez de vocablos y abundancia de giros. De la monotonía sálvanlo hasta cierto punto su gracia y vivacidad. Por otra parte, ningún idioma moderno lo iguala en claridad y lógica.

Refleja la lengua francesa con perfecta exactitud el carácter nacional.

2. Retrátase igualmente el carácter del pueblo francés en su literatura; la cual se distingue por la claridad,

<sup>1</sup> Oïl, oc = sí (adv. afirmativo).